

ENSEÑANZA DE HIGIENE Y MEDICINA PREVENTIVA EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN MÉDICA*

Por el Dr. ABRAHAM HORWITZ

Oficina Sanitaria Panamericana

Con las expresiones higiene y medicina preventiva, se indica el conjunto de disciplinas destinadas a incorporar en la formación del médico, la doctrina y los métodos para promover el bienestar físico, mental y social de los individuos y de las comunidades. La prevención de las enfermedades resulta así una consecuencia de esta concepción de un proceso educativo que debe ser continuado.

Puede variarse la denominación de este aspecto de la enseñanza y el hecho carece de significado siempre que se mantengan en su esencia los objetivos enunciados y que sean transmitidos como un modo de pensar, de tal manera que el ejercicio de la medicina se transforme en una función social.

Planteamos un esquema para la enseñanza de higiene y medicina preventiva en los programas de educación médica y analizamos los fundamentos que lo informan.

La ciencia tiene hoy una acción social, en vista de que uno de sus principales propósitos es la prolongación de la vida y la obtención de los medios para satisfacer las necesidades básicas de los individuos, mejorando las condiciones de su medio ambiente. Simultáneamente, estimula el desarrollo cultural del hombre y facilita una comprensión real de los valores de la existencia. Esta es la acción humanizadora que ejerce.

Si se analizan las transformaciones de métodos y técnicas ocurridas en este siglo y la influencia que han tenido en la organización económica y en la estructuración de nuestras comunidades, se justifica nuestro aserto anterior.

Le corresponde a la Universidad dar forma a estos objetivos generales de la ciencia y entregarlos a sus educandos como una doctrina de acción permanente. Los profesionales formados en esta escuela de pensamiento deben poner en práctica estos principios en todas sus actividades específicas y extenderlos en el medio en que actúan como método de educación de los individuos. Sólo así se interpreta el sentido de la Universidad.

La medicina es hoy tanto una ciencia biológica como social. El hombre es un ser condicionado desde el punto de vista de la fisiología, la psicología, la sociología y la cultura. Por esta circunstancia, no representa un elemento aislado en su ambiente; forma parte de una estructura, cuya unidad es la familia, y está sometido a estímulos de diversa naturaleza que condicionan las enfermedades de que padece.

*Manuscrito recibido en junio de 1951.

En un mundo de ideas en conflicto, el esfuerzo médico ha estado dirigido hacia la obtención y extensión del bienestar humano, lo cual prueba que la medicina sigue ejerciendo una notoria acción social.

La enseñanza de la medicina ha estado marcadamente orientada hacia la curación de las enfermedades como objetivo primordial. Se han subestimado los aspectos psicológicos y sociales en el análisis del origen y desarrollo de los procesos mórbidos. Se ha hecho del enfermo un número de una cama de hospital, desconectándolo por completo del medio en el cual se gestó su cuadro y al cual debe reintegrarse en condiciones de producir, si se trata de un adulto, o de progresar, si es un niño.

La idea de prevención no está siempre presente en el desarrollo de los programas de las distintas cátedras, particularmente en los estudios de clínica.

Como resultado de esta modalidad de enseñanza, se forma un médico que sólo piensa y actúa en términos de curación de pacientes y no de prevención de enfermedades y mucho menos del hombre sano, física y mentalmente. Más aún, carece de preparación para abordar los procesos cuando ocurren en grupos de individuos y desconoce los recursos de que dispone el Estado para resolver estos problemas.

“El objetivo de la educación médica es producir un cuerpo de profesionales que puedan practicar diagnóstico y prevención, patología clínica y social y medicina psicosomática.” “El énfasis principal de la enseñanza debe estar en los principios y métodos que le permitan al estudiante aprender por sí mismo, pensar, observar y sacar conclusiones correctas.”¹

Es más importante que el estudiante adquiera comprensión que conocimiento y, por lo tanto, que de su formación obtenga el espíritu crítico que le permita analizar su propia experiencia y evaluarla en términos de la contribución que ésta hace a su conocimiento.

Con estas bases los médicos deben estar en condiciones de promover el bienestar físico, mental y social de los individuos y de las comunidades que ellos integran, ya que esta constituye la política superior de los Gobiernos en materia de salud individual y colectiva.

Concebida la medicina desde este ángulo, representa un proceso docente continuado e integrado, y no segmentario y ocasional.

Se justifica entonces que la enseñanza de la higiene y medicina preventiva, que, como se dijo, incorpora en la formación del médico la doctrina y los métodos para obtener dichos objetivos, se desarrolle a lo largo de todo el período de educación profesional.

Como consecuencia inmediata de las consideraciones anteriores se desprende la necesidad de crear en la Facultad de Medicina un De-

¹ Expert Committee on Professional and Technical Education of Medical and Auxiliary Personnel. World Health Organization Technical Report Series No. 22, dbre. 1950.

partamento de Higiene y Medicina Preventiva. Los miembros de este Departamento deben ser especialistas en salud pública y dedicarse en forma exclusiva a sus funciones docentes propias y de colaboración con las diversas cátedras, para incorporar, en el análisis de los problemas, los fundamentos o las consecuencias sociales de cada fenómeno. En los ramos de clínica, para destacar la idea de prevención de las enfermedades y de la promoción de la salud. En síntesis, para despertar la sensibilidad social de los educandos.

Este Departamento debe estar directamente asociado con los organismos de administración sanitaria y de medicina pública del país con el propósito de organizar la enseñanza práctica y de cooperar en la formación del personal de estas instituciones. Por otra parte, debe realizar investigaciones de los problemas de salubridad más frecuentes y dar forma a ensayos demostrativos con el objeto de facilitar la aplicación por parte del Estado de los métodos de prevención más adecuados para resolverlos.

“La idea de enseñar todos los temas posibles en las escuelas de medicina desde el ángulo de lo preventivo debe ser constantemente destacada, y donde esto no lo practica el departamento correspondiente de clínica, el departamento de medicina preventiva tiene la responsabilidad de procurar que tal enseñanza se incorpore de alguna manera en el plan de estudios.”²

Con estas premisas, planteamos un esquema para la enseñanza de higiene y medicina preventiva.

Como un complemento esencial de las ciencias básicas, particularmente de la biología, debe iniciarse el estudio de la estadística.

No puede sostenerse hoy el absurdo de que las matemáticas y la biología representan ciencias opuestas, no relacionadas. Por el contrario, es indispensable incluir los métodos matemáticos, vale decir de la estadística, en el análisis de los fenómenos biológicos. Se trata de un elemento de juicio más para la interpretación de experiencias que están afectadas por causas múltiples, muchas de las cuales el investigador no puede controlar.

La biometría debe aplicarse en el estudio de todos los ramos preclínicos, particularmente en los experimentos que desarrollan los estudiantes. Con este criterio será más simple analizar la literatura médica nacional e internacional; comprender más profundamente el significado de los distintos aspectos de la clínica.

En fisiología hay que agregar el estudio de la higiene personal a la descripción de las funciones normales. Se destacarán las relaciones de los individuos entre sí, los mecanismos de adaptación del hombre sano al ambiente y las influencias que éste ejerce en la producción de enfermedades.

² Leavell, Hugh R.: “Teaching Preventive Medicine to Medical Students,” The Commonwealth Fund, 1941.

En bacteriología y parasitología se dará preferencia al papel de los microorganismos en la patogenia de las enfermedades trasmisibles; además, a las técnicas de diagnóstico biológico de dichos procesos con las demostraciones prácticas correspondientes.

La inmunología debe enseñarse como una ciencia dinámica que representa un mecanismo de adaptación de nuestro organismo a la actividad microbiana de la cual nacen procedimientos para la prevención de los referidos cuadros.

Los métodos bacteriológicos para el control sanitario del agua, la leche y otros alimentos, así como de utensilios, recibirán atención preferente.

Resulta así que los conceptos de morfología y fisiología microbianas, deben reducirse a aquellos principios que son indispensables para la comprensión de los aspectos de estas disciplinas a que nos hemos referido.

En la introducción al estudio de la medicina o fisiopatología, llamada en algunos países semiología, se pondrá especial énfasis en el conocimiento y cuidado del hombre sano. En lo conceptual, el médico debe adquirir una doctrina cuyos principios aplicará en todas las manifestaciones del ejercicio de su profesión.

En alimentación, se hará una revisión somera de los fenómenos metabólicos que constituyen la nutrición, ya estudiados en fisiología, y se destacará la fase pre-oral comprendiendo la producción, distribución, expendio y consumo de los alimentos. Surgen de inmediato las relaciones de este estudio con las actividades agrícolas y la economía general del país, así como con los aspectos sanitarios del problema. La alimentación del hombre normal será motivo de especiales consideraciones.

"El estudiante de medicina debe aprender a reconocer los factores sociales y del ambiente en cada caso, a evaluarlos en relación con el problema médico y asumir la responsabilidad que de estos se desprende como parte del diagnóstico y tratamiento."³

Son nuevamente las ideas de prevención y de perfeccionamiento de la salud que se incorporan a la clínica, haciendo de la curación un mecanismo para lograr dicho propósito.

En algunos cursos la enseñanza de estos conceptos aparece simple. Es el caso de la clínica de las enfermedades trasmisibles donde es de rigor señalar los medios para el control de estos procesos. Parece más natural exponerla en un todo con epidemiología y estadística, analizando simultáneamente el mismo fenómeno en el individuo y en las comunidades. De esta manera se introduce al estudiante a la historia natural de las enfermedades como se expresa en grupos de personas, destacando, por medio de la estadística, la influencia de diversos factores en su origen y desarrollo.

³ Joint Committee on the Teaching of Social and Environmental Factors in Medicine: "Widening Horizons in Medical Education," The Commonwealth Fund, 1948.

Igual ocurre con el estudio de la tuberculosis, de las enfermedades venéreas, de las enfermedades profesionales, en las cuales debe complementarse la observación del paciente con la del ambiente mediato e inmediato que lo rodea.

Puericultura y clínica pediátrica como obstetricia, son las cátedras para demostrar las técnicas y procedimientos de protección y asistencia de la maternidad y de la infancia. Representan estas últimas dos disciplinas básicas en salud pública.

A la enseñanza de la psiquiatría corresponde el papel importantísimo de analizar los factores emocionales en la producción de las enfermedades, determinar la perturbación de los mecanismos de adaptación de cada enfermo e incorporar la higiene mental como método de prevención de los trastornos de la personalidad.

“Los objetivos de la salud pública son largamente ambientales e impersonales—los de la medicina preventiva específicos y personales. Esta última trata problemas como la inmunización de los individuos contra ciertas enfermedades transmisibles, el estado de su nutrición, el tratamiento precoz de enfermedades incipientes y la aplicación en cada caso de los métodos más adecuados de la medicina, de la cirugía y de la organización de la comunidad para la prevención de secuelas de las enfermedades graves.”⁴

Se deduce de lo anterior que en todos los aspectos de la medicina existen procedimientos de prevención y que se hace necesario discutirlos durante el curso de la enseñanza de la clínica. Esta debe organizarse de tal manera que el estudiante aborde los problemas del grupo familiar y de la comunidad a partir del enfermo como caso índice. Su adiestramiento práctico le permitirá entrar en contacto con el hogar y la vida comunal para dar forma a los métodos de protección de la salud de los individuos que le corresponde observar.

Procede en el último año de estudios hacer una revisión de la medicina preventiva en conjunto y su integración con la salud pública. Analizar, además, los recursos de que disponen el Estado y las comunidades para resolver los problemas pertinentes. Se incluye, como es natural, la asistencia médica.

Se considerará así saneamiento del ambiente, control de las enfermedades transmisibles, comprendiendo tuberculosis y venéreas, protección maternoinfantil, estadística vital, educación sanitaria. Una descripción detallada de los organismos de salubridad, de medicina pública y de control del individuo sano, servirá de base para discutir los problemas de orden colectivo y la forma en que los Gobiernos están propendiendo a su solución.

⁴ “Preventive Medicine in Modern Practice,” editado bajo los auspicios del Comité de Relaciones de Salud Pública de la Academia de Medicina de Nueva York, 1942.

En aquellos países en que existe una cátedra de medicina social será simple integrar las materias que comprende con la revisión de los asuntos de prevención y de salud pública a que hemos aludido. En las expresiones de Craig "es el producto del anabolismo de las ciencias biológicas, psicológicas y sociales"⁵ y se propone sentar las bases de una medicina organizada, colectiva y de finalidad preventiva.

Su estudio debe incluir economía médica, sociología, ética, entre otras materias, analizándolas en términos de su evolución histórica.

En la enseñanza de la clínica, se está dando cada vez más importancia a la observación directa de los enfermos y a los trabajos de laboratorio, disminuyendo la frecuencia y extensión de las disertaciones. El internado completa el régimen docente al concederle al futuro médico una responsabilidad directa sobre un grupo de enfermos.

El mismo criterio puede aplicarse en la cátedra de higiene y medicina preventiva. Con este propósito los estudiantes se incorporarán a las actividades de los organismos de salud pública del Estado donde practicarán las técnicas y procedimientos para la prevención de las enfermedades y la protección de la salud. Las Unidades Sanitarias representan el medio más adecuado para dar forma a este aspecto esencial de la formación del médico.

Las Universidades de América están paulatinamente creando y desarrollando la enseñanza de post-graduados a fin de mejorar la calidad de los servicios profesionales para el progreso del medio social.

Las Escuelas de Salubridad son las instituciones universitarias donde se forman los especialistas de medicina pública entre los que cabe destacar los administradores sanitarios y de hospitales. Las concebimos mejor con carácter regional, concentrando, como es natural, expertos venidos de otros países.

Se comprende que será posible atraer a esta especialidad el número de técnicos que los gobiernos requieren si en las Escuelas de Medicina se señala la importancia de los fenómenos sociales en la génesis de las enfermedades, se acentúa la idea de prevención sobre la de curación y se hace del hombre sano física y mentalmente el objetivo permanente de la acción del médico.

A este desideratum creemos que puede llegarse paulatinamente al aplicar el esquema de enseñanza de higiene y medicina preventiva que hemos expuesto.

⁵ "Social Medicine: Its Derivations and Objectives," The New York Academy of Medicine, Institute on Social Medicine, 1947.